

¡SONRÍE, DIOS LE AMA!

Existe una hermosa ilustración bíblica sobre cómo Dios desea transformar nuestras tristezas en alegrías. En el primer libro de la Biblia, encontramos a una familia profundamente entristecida porque la esposa no podía tener hijos; un problema familiar que les pesaba bastante. Después de muchos años, Dios les habló prometiéndoles que, en el lapso de un año, tendrían un hijo. El padre de aquel niño era Abraham y su esposa, Sara. Dios cumplió Su palabra y, cuando el niño nació, la felicidad fue plena. La Biblia dice:

"Entonces dijo Sara: Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo." (Génesis 21:6)

Al elegir el nombre para el pequeño, lo llamaron **Isaac**, que significa "**risa**". Desde aquel día, Abraham y Sara pudieron afirmar con certeza: "Dios cambia la tristeza en felicidad".

1. Dios transforma nuestra tristeza por medio de Su Hijo Jesucristo

Pasaron los siglos y Dios anunció al pueblo de Israel, a través de los profetas, que vendría otro "Hijo de la promesa": el Señor Jesús. Él vendría al mundo para cambiar nuestras aflicciones en verdadera dicha. Al nacer Jesús en Belén, un ángel del Señor se apareció a unos pastores que vigilaban sus ovejas y les dio la mejor noticia de la historia: "No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor." (Lucas 2:10-11)

Una vez más, vemos a un "Hijo prometido" apareciendo con el fin de traer gozo. ¡Dios desea que seamos felices! Por eso vino Jesús, como Él mismo lo dijo:

"El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia." (Juan 10:10)

2. Dios transforma nuestra tristeza mediante la predicación del Evangelio

En el libro de los Hechos, leemos sobre Felipe, el primer evangelista cristiano, quien descendió a la ciudad de Samaria para predicar a Cristo: "Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe... porque muchos paralíticos y cojos eran sanados; así que había gran gozo en aquella ciudad." (Hechos 8:5-8)

Cuando la gente escuchó el mensaje y tomó la decisión de seguir al Maestro, la tristeza fue reemplazada por una alegría colectiva. Jesús todavía cambia vidas hoy; Él sigue dando gozo y paz a quien le busca.

Como pastor evangélico, le recomiendo aceptar a Jesús como su Salvador. Le invito a realizar esta sencilla oración: "Amante Padre Celestial, ahora mismo acepto a Jesús como mi Salvador personal. Perdóname todos mis pecados y ayúdame a vivir como Tú lo deseas. Te lo pido en el nombre de Cristo, Amén." Dios le bendiga.